

## **NADIE TIENE LA EXCLUSIVA DE JESÚS. José Antonio Pagola**

Domingo 26 Tiempo ordinario – B (Marcos 9,38-43.45.47-48).

La escena es sorprendente. Los **discípulos se acercan a Jesús con un problema**. Esta vez, **el portador del grupo no es Pedro, sino Juan**, uno de los dos hermanos que andan buscando los primeros puestos. Ahora **pretende que el grupo de discípulos tenga la exclusiva de Jesús y el monopolio de su acción liberadora**.

Vienen preocupados. **Un exorcista no integrado en el grupo está echando demonios en nombre de Jesús**. Los discípulos no se alegran de que la gente quede curada y pueda iniciar una vida más humana. Solo piensan en el prestigio de su propio grupo. Por eso **han tratado de cortar de raíz su actuación**. Esta es su **única razón: «No es de los nuestros»**.

Los discípulos dan por supuesto que, para actuar en nombre de Jesús y con su fuerza curadora, es necesario ser miembro de su grupo. **Nadie puede apelar a Jesús y trabajar por un mundo más humano sin formar parte de la Iglesia**. ¿Es realmente así? ¿Qué piensa Jesús?

**Sus primeras palabras son rotundas: «No se lo impidáis»**. El nombre de Jesús y su fuerza humanizadora son más importantes que el pequeño grupo de sus discípulos. Es bueno que la salvación que trae Jesús se extienda más allá de la Iglesia establecida y ayude a las gentes a vivir de manera más humana. Nadie ha de verla como una competencia desleal.

**Jesús rompe toda tentación sectaria en sus seguidores. No ha constituido su grupo para controlar su salvación mesiánica**. No es rabino de una escuela cerrada, sino Profeta de una salvación abierta a todos. **Su Iglesia ha de apoyar su Nombre allí donde es invocado para hacer el bien**.

**No quiere Jesús que entre sus seguidores se hable de los que son nuestros y de los que no lo son, los de dentro y los de fuera, los que pueden actuar en su nombre y los que no pueden hacerlo**. Su modo de ver las cosas es diferente: *«El que no está contra nosotros está a favor nuestro»*.

**En la sociedad actual hay muchos hombres y mujeres que trabajan por un mundo más justo y humano sin pertenecer a la Iglesia**. Algunos ni son creyentes, pero están **abriendo caminos al reino de Dios y su justicia**. Son de los nuestros. Hemos de alegrarnos en vez de mirarlos con resentimiento. **Hemos de apoyarlos en vez de descalificar**.

Es un error vivir en la Iglesia viendo en todas partes hostilidad y maldad, creyendo ingenuamente que solo nosotros somos portadores del Espíritu de Jesús. Él no nos aprobaría. **Nos invita a colaborar con alegría con todos los que viven de manera humana y se preocupan de los más pobres y necesitados**.